

sas análogas, excitando su valor, ya con amenazas, ya con halagos, prometiendo la libertad y recompensa á los esclavos que viera luchando con los enemigos, y arrojándose el primero sobre ellos para dar á los suyos el ejemplo, se lanzaron estos con tal furor sobre los contrarios, que vencieron y vengaron la muerte de su rey y su oprobio anterior. Entonces los longobardos se llevaron gran botín de armas del enemigo y desde entonces se hicieron mas arrojados, emprendiendo expediciones guerreras (1).

»A la muerte de Lamisio fué nombrado rey Lethu, que reinó aproximadamente 40 años y dejó el trono á su hijo Hildeoc, al cual le sucedió Gudeoc, que fué el quinto rey de los longobardos.» Paulo Diácono, muy pobre y vago en materia de cronología, se figuró que Gudeoc era contemporáneo de Odoacro; pero, en este caso, supone que Odoacro habia vencido ya á los rugios y que fuera de los que de estos se llevó prisioneros, habia dejado retirarse de aquellos países danubianos á los romanos. Este autor hace inmigrar á los longobardos, con su rey Gudeoc, al país de los rugios, abandonado por estos, que debemos suponer se hallaba situado cerca del país de los búlgaros. «Los longobardos permanecieron en él algunos años porque era feraz.»

La leyenda de la traslación de los longobardos parece merecer completa fe en cuanto á las marchas y establecimientos sucesivos, y nos ofrece el ejemplo de cómo debió de verificarse la llamada «invasión de los bárbaros.»

A Gudeoc siguió su hijo Clafo, y á éste, Tato, hijo del anterior y el séptimo rey de los longobardos.

«Los longobardos abandonaron finalmente el país de los rugios y se establecieron en las dilatadas llanuras que en su lengua se llaman *feld* (campos), y despues de haber pasado allí tres años, se empeñó una guerra entre Tato y Rodulfo, rey de los hérulos.» (En esta lucha vencieron los longobardos, como ya hemos expuesto en la primera parte.) «Desde entonces (495) quedó quebrantada para siempre la fuerza de los hérulos, por manera que ya no tuvieron ningun rey propio; pero los longobardos se hicieron mas poderosos, pues su hueste se habia aumentado con la incorporacion de los diferentes pueblos vencidos y empezaron á emprender expediciones guerreras sin tener motivos para ello, á fin de extender por todas partes la fama de su valor.»

En lo que precede vemos cómo los longobardos, otra vez con el fin de aumentar su escaso número de combatientes, dieron la libertad á prisioneros de guerra. Tambien pudo suceder que ciertos pueblos vencidos se rindieran por medio de un convenio que, si bien les imponía tributo, les garantizaba su libertad individual y el derecho de llevar armas como los del pueblo vencedor, lo cual debió de ser el origen de la clase de los leudos.

«Tato, sin embargo, no gozó mucho tiempo de su victoria, porque Vaco, su sobrino, hijo de su hermano Zuquilo, le asesinó alevosamente. Contra él luchó Hildequis, hijo de Tato, y Vaco, vencido, huyó entre los gépidos» (todo lo cual hemos expuesto ya en la primera parte) (2). «Por aquel tiem-

(1) De la leyenda se desprende que la situación de los longobardos no habia sido hasta entonces nada brillante y que mas bien habia sido miserable, como en otro tiempo la de los amisvaros.

(2) En estos sucesos hay que completar la relacion de Paulo con los escritos de Procopio. El usurpador Vaco no se halla citado como rey ni por el *Origo gentis Langobardorum* (ed. Bluhme, *Monum. Germ. hist. Legg.*, IV), ni en el prefacio del edicto de Rotario, ni por Paulo Diácono. Despues de Tato como séptimo rey, mencionan como octavo á Valtari (Gualterio). Segun dice Procopio (III, 35), Risiulfo, sobrino de Vaco, fué designado para suceder á éste en la dignidad real, probablemente por la preferencia del pueblo, y Vaco, para dejar la corona á su hijo, obligó á su sobrino por medio de acusaciones falsas á huir entre los varnos, que, sobornados por Vaco, le asesinaron. Risiulfo deó dos

po se arrojó Vaco sobre los suevos y los sometió (3). Si alguien dudara de la veracidad de este hecho, lea el prefacio redactado por el rey Rotario para las leyes de los longobardos y lo encontrará en casi todos los manuscritos tal como yo lo he admitido en este pequeño resumen histórico. Vaco estuvo casado con tres mujeres, siendo la primera Ranicunda, hija de un rey de los turingios. Despues se casó en segundas nupcias con Austrigusa, hija del rey de los gépidos, de la cual tuvo dos hijas, llamadas la una Visegarda, que fué luego esposa del rey franco Teodeberto (534 á 548), y la otra Valdrada, que se casó con Curupaldo, otro rey franco, que, por no agradaarle ésta, la dió por esposa á uno de sus hombres llamado Garipaldo (es decir, al duque de los bávaros) (4). La tercera esposa de Vaco era hija del rey de los hérulos y se llamaba Salinga. Esta le dió un hijo, llamado Baltari, que reinó despues de la muerte de Vaco como octavo rey de los longobardos (5). Todos estos, es decir, los descendientes de Lethu (el sucesor de Lamisio), eran litingos, pues así se llamaba una familia noble entre los longobardos.

»Despues de haber reinado Baltari siete años, murió (6), y le sucedió en el trono Audoino como noveno rey, que poco despues condujo á los longobardos á la Panonia.

»Entre los gépidos y longobardos estalló entonces la enemistad tan antigua entre los dos pueblos (7) y ambas partes se prepararon á la guerra. Cuando se hallaban en la batalla y ambas huestes peleaban con valor, sin ceder ninguna á la otra, sucedió que en medio de la turba se encontraron Alboino, hijo de Audoino, y Turismodo, hijo de Turisindo, y el primero atravesó con su espada al segundo, el cual cayó muerto de su caballo. Cuando los gépidos vieron que habia perecido el hijo de su rey, que era quien habia insistido principalmente en la guerra, se acobardaron y huyeron. Los longobardos les persiguieron con gran viveza y despues de haber muerto un gran número de ellos, regresaron para quitar á los muertos sus armas. Cuando los longobardos regresaron despues de la victoria alcanzada, insistieron en que su rey Audoino admitiera á su mesa á Alboino, ya que su valor en la batalla les habia dado la victoria, siendo justo que habiendo participado del peligro con su padre, participase tambien con él de las comidas. Audoino les contestó que de ningun modo podia acceder á esto por no quebrantar el uso del pueblo, diciendo: «Vosotros sabéis que no es uso en nuestro pueblo que el hijo del rey coma con su padre antes de haber sido armado por un rey de otro pueblo.» Cuando esto hubo oído Alboino de su padre, se dirigió con solo cuarenta jóvenes (8)

hijos, de los cuales uno murió de enfermedad y el otro, llamado Hildequis, se refugió entre los gépidos.

(3) Estos suevos eran los marcomanos y cuados, los posteriores bávaros, que en aquel punto llegaban hasta el Danubio y eran los vecinos occidentales de los rugios y de los llanos del Danubio llamados *campi patentes*. Tambien eran los mismos suevos mencionados en la biografía de San Severino y con el nombre de suabios por Jordanes, los que vivian en las inmediaciones de Passau y fueron rechazados en el siglo V por los amalos hacia el Oeste.

(4) No la repudió Teodeberto, sino que despues de la muerte de éste, Clotario I se casó con ella, y éste fué el que la casó con Garipaldo para contentar á los sacerdotes, que encontraron pecaminoso el matrimonio con Clotario, por ser Valdrada cuñada suya. Véase Gregorio de Tours, IV, 9.

(5) Baltari es citado como octavo rey por el rey Rotario y por Paulo, mientras su padre Vaco no figura en la lista de los reyes; y si figura su hijo es porque ejerció, aunque por corto tiempo y bajo la tutela de Audoino, la dignidad real con el asentimiento del pueblo. Así lo supone Waitz.

(6) Siendo regente Audoino probablemente por decision del pueblo á causa de ser el rey de menor edad, y á pesar de vivir aun Hildequis.

(7) Véase Procopio, III, 33, IV, 18; este autor distingue tres campañas diferentes.

(8) Que serian su séquito.

á la corte de Turisindo, rey de los gépidos, con el cual acababa de tener guerra, y le dijo el objeto de su visita. Turisindo le recibió bondadosamente, le invitó á su mesa y le hizo sentar á su derecha, en el sitio que solia ocupar su difunto hijo Turismodo. Mientras estaban comiendo los manjares diversamente preparados, suspiró Turisindo, que no podia consolarse de la muerte de su hijo, y viendo al matador sentado en su lugar, no pudo contener mas su dolor y exclamó: «Muy caro me es este sitio y grande es mi pesar de verlo ocupado por el hombre que está sentado en él.» Entonces empezó el otro hijo, que estaba presente, excitado por las palabras de su padre, á insultar á los longobardos con ultrajes, diciendo que parecian yeguas de patas blancas, porque llevaban las piernas desde las rodillas abajo envueltas en vendas blancas; á lo cual le contestó un longobardo: «Sal al campo del muladar y verás sin duda qué buenas coces saben dar los que tú llamas yeguas, donde los huesos de tu hermano yacen dispersos como huesos de ganado muerto.» Cuando esto oyeron los gépidos no pudieron aguantar su vergüenza y se inflamaron de ira, queriendo vengar las ofensas manifiestas. Los longobardos reunidos todos al otro lado empuñaron sus espadas, prontos á la lucha. Entonces saltó el rey de su asiento y se arrojó en medio, deteniendo á los suyos, amenazando castigar en el acto á aquel que diera el primer golpe y diciendo: «Matar al huésped en la propia casa no es victoria agradable á Dios.» Cuando se hubo sofocado así la contienda continuaron y acabaron alegremente el banquete y entonces tomó Turisindo las armas de su hijo Turismodo, las entregó á Alboino, y le envió en paz y sin menoscabo al reino de su padre, que desde entonces le admitió á su mesa, y comiendo alegremente los buenos manjares de la mesa real refirió todo lo que le habia pasado en la sala del rey Turisindo. Entonces todos los presentes admiraron y ensalzaron el arrojo de Alboino y no menos la lealtad elevada de Turisindo. Audoino murió, y segun el deseo de todos, Alboino recibió el poder como décimo rey. Su madre se llamaba Rodelinda. Como la fama de su nombre estaba extendida por todas partes por su gran valor, Clotario I, rey de los francos, le dió á su hija Closuinda por esposa, de la cual tuvo solo una hija llamada Alpsuinda. Entretanto murió Turisindo, rey de los gépidos, y le sucedió en el poder Cunimundo, que anhelando vengar las antiguas ofensas hechas á los gépidos, quebrantó el convenio pactado con los longobardos y eligió la guerra en lugar de la paz. Alboino hizo alianza perpétua con los avars (1); marchó á la guerra contra los gépidos y cuando estos fueron á su encuentro invadieron los avars, conforme habian convenido con Alboino, el país de los gépidos. Cuando un mensajero llevó esta noticia á Cunimundo, éste, viéndose atacado por dos lados, exhortó á los suyos á librar primeramente batalla á los longobardos, diciéndoles que si conseguian vencerlos arrojarían despues del país la hueste de los hunos. Libróse la batalla y la lucha fué empeñadísima por ambos lados, pero los longobardos quedaron vencedores (2) é hicieron tanto destrozo entre los gépidos, que estos quedaron poco menos que aniquilados, librándose apenas uno para llevar la noticia de la derrota. En esta batalla Alboino mató á Cunimundo, le cortó la cabeza

(1) Paulo dice que estos avars eran hunos, que despues se llamaron avars por su rey de este nombre.

(2) En realidad era Alboino el que atacó (Menandro: *Legat.*, edicion Bonn, pág. 303), pues que habia robado á Rosamunda. Segun Teofilacto Simocata, Cunimundo pereció en una primera campaña, y cuando el emperador Justiniano se preparó para ir al auxilio de los gépidos, ofreció Alboino la paz y su casamiento con Rosamunda; Cunimundo no aceptó la paz con estas condiciones y renovó la lucha, pereciendo en ella (567).

y se hizo de su cráneo una copa para beber. Esta clase de copas se llaman entre esta gente *scala* y en latin *patara*. Llegóse la hija de Cunimundo, llamada Rosamunda, con gran multitud de prisioneros de todas edades y sexos, y habiendo muerto Closuinda, hizo para su desgracia á Rosamunda esposa suya. Los longobardos cogieron entonces tan gran botín que se hicieron riquísimos y el pueblo de los gépidos quedó tan debilitado que en adelante ya no tuvo rey y se sometieron á los longobardos. Los que no se sometieron, suspiran hasta hoy en dura servidumbre de los hunos, que se posesionaron de su país. El nombre de Alboino fué celebrado hasta en tierras lejanas, tanto que hasta hoy celebran los pueblos bávaros sajones, y otros que hablan la misma lengua, en canciones la liberalidad, la fama, la fortuna en la guerra y el valor de Alboino. Tambien se forjaron por este tiempo armas excelentes, conforme refieren hoy todavía muchos.

»Como se extendiera tanto la fama de las frecuentes victorias de los longobardos, Narsés, secretario imperial íntimo, que mandaba entonces en Italia y se preparaba para hacer guerra á Totila, rey de los godos, envió embajadores á Alboino (3), como aliado que era desde tiempo antes con los longobardos, y solicitó su auxilio armado contra los godos. Entonces le envió Alboino una hueste escogida para ayudarle. Esta tropa pasó por el Adriático á Italia y unida con los romanos emprendió la guerra contra los godos, á los cuales derrotó hasta dejarlos aniquilados con su rey Totila, y regresó vencedora y con grandes presentes á su país (552). Todo el tiempo que los longobardos vivieron en la Panonia apoyaron al imperio romano contra sus enemigos. Cuando Narsés hubo vencido ó aniquilado á todo el pueblo godo y acumulado gran masa de oro y plata, con otros preciosos tesoros, tuvo que sufrir mucho de los romanos, por los cuales tanto habia luchado contra sus enemigos. Le acusaron cerca del emperador Justino II (4) y de su esposa Sofia y dijeron: «Mejor seria para nosotros los romanos servir á los godos que á los griegos mandándonos el eunuco Narsés, que nos oprime como siervos. Esto lo ignora nuestro soberano piadosísimo; que nos libre, pues, de su mano ó de lo contrario entregaremos la ciudad de Roma y nos entregaremos á nosotros mismos á los pueblos paganos.» Cuando esto supo Narsés dijo lacónicamente: «Si he procedido mal con los romanos, que me venga el mal á mí.» El emperador quedó tan indignado contra Narsés, que envió sin ninguna demora á Longino en calidad de prefecto á Italia para ocupar el puesto de Narsés, el cual quedó aterrizado, y temiendo particularmente á la emperatriz Sofia no se atrevió á regresar á Constantinopla. Se cuenta entre otras cosas que la emperatriz le habia dicho que, siendo eunuco, le haria dar en la habitacion de las mujeres, como á las criadas, su porcion de lana para tejer; á lo cual Narsés le contestó que le empezaria un tejido que no acabaria ella en toda su vida (5). Entonces poseído de temor y de odio se retiró á la ciudad de Nápoles, en la Campania, desde donde no tardó en enviar mensajeros á los pueblos de los longobardos, excitándolos á abandonar sus miserables campos en la Panonia y á pasar á Italia, tan rica en todos los tesoros, para posesionarse de ella. Al propio tiempo les remitió muchas clases de fruta y otros productos que la Italia produce en tan gran abundancia, para excitar mas sus ánimos. Los longobardos recibieron este mensaje con gran alegría y se formaron una grande idea de la fortuna

(3) Quiere decir Paulo, Audoino (Procopio, IV, 26 y 33), en el año 550.

(4) Paulo dice equivocadamente Justiniano, copiándolo de la *Gesta pontificum*.

(5) Por supuesto, todo es fábula y solo es cierto que Narsés fué relevado del mando.

que les esperaba. En seguida se vieron en Italia de noche señales terribles; aparecieron en el cielo huestes de fuego y el brillo encarnado que se vió en el cielo presagió la sangre que despues fué vertida.»

El motivo principal del cambio fué probablemente, además de la riqueza de Italia, que los guerreros que habian regresado en 552 habian visto con sus propios ojos, la consideración de que la Panonia amenazada por los avaros, eslavos y bizantinos, no ofrecia ya suficiente seguridad á los longobardos.

«Cuando Alboino estuvo decidido á marchar con los longobardos á Italia, suplicó á sus antiguos amigos los sajones (1) que le dieran un refuerzo de tropa para tomar posesion con mayor número de gente de la anchurosa Italia» (se ve, pues, que los longobardos no eran tan numerosos como los ostrogodos en otro tiempo, pues que llenaron toda la península, además de haber quedado muchos en la Tracia); «por manera que se juntaron á él mas de 20,000 varones sajones con sus mujeres é hijos para marchar á Italia.

»Alboino dejó el territorio ocupado hasta entonces por los longobardos, á saber, la Panonia, á sus amigos los hunos, es decir, á los avaros, pero con la condicion de que si los longobardos se viesan algun dia obligados á volver, los avaros les restituirian su país (2). Los longobardos abandonaron, pues, la Panonia y marcharon con mujeres é hijos y cuanto tenian á Italia para tomar posesion de ella. Habian permanecido cuarenta y dos años en la Panonia y salieron en el mes de abril, en la primera indiccion, al dia siguiente de la fiesta de Pascua, que, segun cálculo, cayó en aquel año en el 1.º de abril, á los 568 años de haberse hecho hombre Nuestro Señor.

»Cuando el rey Alboino llegó con su hueste y una gran multitud de pueblo de toda clase á los confines de Italia» (los longobardos subieron por el Save hasta Laibach y pasaron despues los Alpes Julianos, sin que se sepa que los eslavos se opusieran á la marcha), «subió á la montaña que domina aquella comarca y desde ella vió cuanto quiso de Italia, por lo cual se llama á esta montaña desde entonces la *montaña del Rey* (3). Se dice que en esta montaña viven bisontes silvestres, lo que no es extraño, pues que se extiende hasta la Panonia, que abunda en estos animales; y un anciano muy veraz me ha referido que ha visto en esta montaña la piel de un bisonte sobre la cual cabian echados quince hombres uno al lado del otro. Despues de haber llegado Alboino á Venecia, que es la primera provincia de Italia, sin haber encontrado ningun obstáculo» (tan poco supo Constantinopla defender lo que habia arrebatado á los godos), «y de haber puesto el pié en el territorio de la ciudad ó mejor dicho, del castillo del foro Juliano, pensó á quién nombraria duque de esta primera provincia conquistada (4), y resolvió encargar de ella á su sobrino Gisulfo, hombre muy capaz y que era al propio tiempo caballero del rey; mas Gisulfo declaró que no se encargaria del gobierno de la ciudad y del pueblo si no se le permitia elegir entre los longobardos aquellas familias ó ramas que él quisiera, y así se hizo. Recibió las familias longobardas distinguidas que deseaba y entonces se encargó del empleo honorífico de duque. Pidió además

(1) Esta no es invencion de Paulo, porque ambos pueblos habian sido durante siglos vecinos en las comarcas del curso inferior del rio Elba, y tenian muchas cosas en comun.

(2) En otro tiempo hicieron un pacto análogo los vándalos (véase la primera parte).

(3) Está situada cerca del Friul y desde ella abarca la vista toda la comarca.

(4) Segun Bethmann, era este castillo la antigua *colonia Julia Carnica*, situada un poco mas arriba de las aldeas venecianas Osopo y Ragnogna, en direccion á la cresta de los Alpes Julianos.

una porción de yeguas de cria y el rey se las concedió liberalmente (5).

»Cuando Alboino en el año 569 llegó al rio Piave, salió á recibirle el obispo Félix de Treviso y en atencion á sus súplicas el rey, siempre liberalísimo, le dejó todos los bienes de su iglesia y lo confirmó en un documento expreso (6).

»Alboino se apoderó sucesivamente de Vicenza, Verona y las demás ciudades de Venecia, á excepcion de Patavium, Monsilicis (7) y Mántua, que cayó en la primavera de 569. Alboino llegó, pues, á Liguria y entró á principios de la tercera indiccion (1.º setiembre 569) en Milan, en tiempo del arzobispo Honorato. Desde allí conquistó todas las ciudades de la Liguria menos las marítimas. El arzobispo Honorato huyó de Milan y se refugió en Génova.

»La ciudad de Pavía sostuvo entonces un sitio que duró mas de tres años y se resistió con valor contra la hueste longobarda, que habia acampado al Oeste, no muy lejos de la ciudad. Entretanto se extendió Alboino hasta Toscana, arrojando de todos los puntos fuertes las guarniciones imperiales, menos las de Roma, Rávena y algunos castillos marítimos (8). Los romanos carecian de fuerza para oponer resistencia, porque la peste que asoló en tiempo de Narsés la Liguria y Venecia, habia hecho perecer mucha gente, y además una hambre general habia despoblado toda Italia. Por lo demás, es cierto que Alboino llevó entonces á Italia gente de diferentes pueblos á los cuales él ó reyes anteriores habian sometido» (esta gente eran probablemente leudos que siendo individuos de pueblos sometidos por los longobardos habian conservado su calidad de hombres libres); «por esto llamamos aun hoy los lugares que habitaron con los nombres de gépidos, búlgaros, sármatas, panonios, suevos, nóricos, etc. (9).

»Despues de haber resistido la ciudad de Pavía tres años y algunos meses de sitio, se entregó á Alboino y á sus longobardos; y cuando Alboino entró á caballo en la ciudad por la puerta de San Juan, cayó su caballo en medio de la puerta y no se volvió á poner de pié á pesar de los espadaos y golpes de lanza que recibió por todos lados. Entonces dijo un longobardo á su rey: «Acuérdate ¡oh rey! de la promesa que has hecho: falta á esta promesa y entrarás en la ciudad, porque el pueblo que vive en ella es verdaderamente cristiano.» Hay que saber que Alboino habia prometido extermi-

(5) Siendo el nuevo duque caballero no será fábula, segun opina Waitz, que se reservara una buena cria de remonta. En este punto intercala Paulo algunos datos erróneos, porque cuando los longobardos inmigraron no era papa Benedicto I (574 á 578) sino Juan III, llamado Bonoso (560 á 573), y solo cuando en 574 se extendieron mas por la Italia subió Benedicto á la silla de San Pedro. El patriarca de Aquileya que huyó con el tesoro de la Iglesia á la isla de Grado por temor á los bárbaros, que sin buques no podian acercarse á la isla, no se llamaba Paulo sino Paulino (567 á 569). Véase Waitz, tomo II, pág. 10.

(6) Se ve que la barbarie de los longobardos supo guardar atenciones á la iglesia católica. Se ha negado la existencia de este documento de Alboino, alegando que los longobardos no sabian escribir; pero es muy probable que Paulo viera la firma de Alboino, ó la señal que hacia las veces de firma, en el documento, que probablemente fué redactado por el escribiente del obispo. Sobre Félix de Treviso véase la biografía de San Martin, escrita por Venancio Fortunato.

(7) Monselice, cerca de Este, al Sur de Pádua.

(8) Probablemente cayeron entonces en poder de los longobardos Parma, Reggio, Módena y Bolonia, y quizás fueron establecidos entonces, aunque solo rudimentariamente, los ducados de Espoleto y Benevento.

(9) Otra mezcla abigarrada de pueblos que se agregó á los que habia recibido ya en otros tiempos, á saber: los itálicos, etruscos, griegos, celtas y ligurios. Singular es que el emperador bizantino no enviara tropa para conservar la Italia, cuya reconquista tan duras luchas habia costado. Las narraciones de aquel tiempo no mencionan ni una sola batalla campal entre bizantinos y longobardos. El exarca Longino se limitó á reforzar la defensa de Rávena y sus inmediaciones.

nar á toda la poblacion porque no habia querido rendirse, pero faltando entonces á esta promesa y habiendo perdonado á los habitantes, se levantó el caballo al momento, y cuando el rey hubo entrado en la ciudad cumplió el perdon prometido y no hizo daño á nadie. Entonces acudió todo el pueblo á ver al rey en su palacio, que en otro tiempo habia edificado el rey Teodorico (el Grande), y despues de tan grandes miserias, volvió á cobrar alegres esperanzas para el porvenir (1). Habiendo reinado Alboino en Italia tres años y seis meses, pereció por la alevosía de su esposa (es decir, en la primavera de 573). La causa de su asesinato fué la siguiente: hallándose en Verona mas tiempo de lo conveniente, holgando en la mesa, teniendo delante la copa que habia hecho construir del cráneo de su suegro el rey Cunimundo, mandó presentar en esta copa vino á la reina, invitándola á beber alegremente con su padre. Que nadie crea esto imposible, yo hablo la verdad en Cristo y yo mismo he visto esta copa, cuando el rey Rachis la tuvo en sus manos en una ocasion de fiesta y la mostró á sus huéspedes. Cuando Rosamunda oyó esto se le oprimió el corazon y ardió en deseos de vengar á su padre con la muerte de su marido. No tardó en conjurarse con Helmichis, escudero y hermano de leche del rey. Helmichis aconsejó á la reina que se entendiese para el asesinato del rey con Peredeo, que era hombre de una fuerza extraordinaria, y como este Peredeo no quisiera cometer tan grande crimen, se acostó la reina por la noche en la cama de su camarera, la cual tenia relaciones amorosas con Peredeo, y cuando éste se presentó por la noche sigilosamente para entretenerse con su novia, durmió sin saberlo con la reina. Cuando hubo consumado el adulterio, le preguntó la reina por quién la tomaba y Peredeo contestó nombrando á su amiga, á lo cual le contestó la reina: «Estás muy engañado, pues yo soy Rosamunda, y tú has cometido ahora un hecho por el cual tienes que matar á Alboino si no quieres que te mate á tí.» Al conocer Peredeo el mal que habia hecho se vió forzado á consentir en el asesinato del rey, lo que por su libre voluntad no habria hecho nunca. Entonces, cuando Alboino se habia echado al dia siguiente á dormir la siesta, mandó Rosamunda que reinara el mayor silencio en el palacio y quitó de en medio todas las armas, menos la espada del rey, colocada junto á la cabecera de su cama, donde la reina tan fuertemente la ató, que el rey al despertarse no pudiera desprenderla ni desenvainarla. Despues, Rosamunda, mas feroz que todas las fieras, hizo entrar en el aposento, siguiendo el consejo de Helmichis, al asesino Peredeo. Alboino, despertándose súbitamente, comprendió el peligro y queriendo asir su espada no pudo desatlarla. Entonces echó mano de un taburete con el cual se defendió, pero solo corto tiempo, porque aquel hombre valeroso y arrojado nada pudo contra su enemigo y sucumbió miserablemente (2). El que tantos enemigos habia vencido y que tanta gloria habia adquirido, pereció por la falacia de una mujer. Su cadáver fué sepultado, entre las lamentaciones y lágrimas de los longobardos, debajo de una escalera que conduce al palacio. Alboino fué de gran estatura y su cuerpo estaba conformado para el combate. En nuestro tiempo ha hecho abrir su tumba Gisilberto, el anterior duque de Verona, y con su vanidad usual ha sacado del sepulcro la

(1) Evidentemente es esta una leyenda eclesiástica de Pavía, pero de todos modos hace creer que los longobardos tuvieron en ocasiones atenciones para con la iglesia católica. Peor hicieron los duques, como veremos mas adelante, cuando no hubo reyes.

(2) La figura de Peredeo es probablemente mera invencion de la leyenda y el fondo verídico de todo es, sin duda, que el asesino fué Helmichis, que ambicionaba la corona, quizás á excitacion de Rosamunda, que despues del asesinato huyó á Rávena y luego á Constantinopla.

espada y los adornos que encontró en él, diciendo á la gente ignorante que habia visto á Alboino.

»Asesinado Alboino, trató Helmichis de apoderarse de su reino, pero no pudo lograrlo de ninguna manera, porque los longobardos, poseidos de dolor por la muerte de su rey, trataron de matarle; por lo cual Rosamunda mandó un propio á Longino, el exarca de Rávena (probablemente se habia retirado la reina de Verona, por lo pronto, á Pavía), suplicándole que le enviara cuanto antes un buque (desde el rio Po al Tesino) que pudiera llevarse á los dos. Longino se alegró mucho al recibir la noticia y se apresuró á enviarles el buque, en el cual se embarcaron Rosamunda y Helmichis, que se habian casado, y huyeron de noche llevándose á Alpsuinda, hija de Alboino, con todo el tesoro longobardo, llegando rápidamente á Rávena (en agosto de 573). Entonces el prefecto Longino instó á Rosamunda á matar á Helmichis y á casarse con él; y como ella estaba pronta á cometer cualquiera iniquidad y deseosa de ser dueña de Rávena, consintió, y tomando Helmichis un dia un baño, le dió ella al salir de la bañera una copa con una pócima que dijo ser una bebida muy saludable; pero cuando él advirtió que habia bebido la copa de la muerte, puso la espada al pecho de Rosamunda y la obligó á beber el resto de la pócima. Así murieron por el juicio de Dios Todopoderoso en un mismo instante los dos infucos asesinos.

»Muertos los dos de esta manera, envió el exarca Longino á Alpsuinda con los tesoros de los longobardos á Constantinopla al emperador. Hay quien asegura que Peredeo habia llegado con Helmichis y Rosamunda á Rávena, desde donde habia sido enviado con Alpsuinda á Constantinopla, en cuya corte mató en unos juegos atléticos, ante el emperador y el pueblo, un leon colosal, y para que este hombre no cometiera en la corte alguna fechoría peligrosa (pues era muy fuerte), le fueron sacados los ojos por orden del emperador. Al cabo de algun tiempo se hizo con dos navajas que ocultó dentro de sus mangas y se presentó en palacio diciendo que, si el emperador quisiese admitirle á su presencia, le comunicaria una cosa importante. El emperador envió dos patricios de su confianza á oír á Peredeo, y cuando estos hubieron llegado donde estaba, Peredeo se acercó, como si quisiese decirles algo en secreto, y les hirió con las dos navajas tan gravemente que en el acto cayeron en tierra y expiraron. Así llegó aquel hombre, semejante en cierto concepto á Sanson, el mal que se le habia hecho y por la pérdida de sus dos ojos mató á dos hombres que habian sido utilísimos al emperador.

»En Italia los longobardos, despues de haberse consultado en asamblea, eligieron por rey á Clef (hijo de Beleo), el hombre mas distinguido entre ellos y que hasta entonces habia sido duque de Bergamo, verificándose la eleccion en la ciudad de Pavía (573) (3). Este hizo acuchillar á muchos romanos y á otros expulsó de Italia; pero despues de haber ocupado el trono con su esposa Masane un año y seis meses, fué muerto por uno de sus siervos (575).

»Despues de su muerte continuaron los longobardos diez años sin rey, siendo gobernados por duques y mandando cada duque en su ciudad: Zaban en Pavía, Valari en Bergamo, Alaquis en Brescia, Evin en Trento, Gisulfo en Forojulio y otros treinta duques mas en otras tantas ciudades.

»Por aquel tiempo fueron asesinados muchos romanos distinguidos por la codicia de los longobardos, y los demás fueron hechos tributarios y repartidos entre los invasores longobardos, de tal suerte que hubieron de entregar á estos la

(3) Evidentemente no habia dejado ningun hijo Alboino, si bien vivia entonces su primo ó sobrino Ariulfo.